

1. Casa de chá Boa Nova. Leça da Palmeira.

1 / Fragmento del texto "En loor a Siza", Keneth Frampton, Alvaro Siza, Obras y Proyectos 1954-1992. Ed. GG 1993.  
2 / Alvaro Siza VIEIRA, Fragmentos de una experiencia, Conversaciones con Carlos Castanheira, Pedro de Llano, Francisco Rei y Santiago Seara. Ed. Electa, 2005  
3 / Artículo "Desenhos de Viagem" de Álvaro Siza no livro "Álvaro Siza. Esquissos do Douro" 1999. ICEP, Figueirinhas. Lisboa

2. Museu de Serralves. Porto.

## EL DIBUJO DE ÁLVARO SIZA: PEQUEÑA HISTORIA

Hugo Barros



En la historia de mi infancia siempre estuvieron presentes los espacios y el nombre del Arquitecto Álvaro Siza Vieira, anclados, cómo su "Casa de chá" en las rocas de Leça da Palmeira. Sigue igualmente en mi memoria, cómo mi padre me señalaba las cuatro casas de Matosinhos, refiriéndose a la revolución y críticas provocadas en la sociedad tradicionalista; o cuando decía: "mira, en ésta casa vivió Siza". Otras tardes recorríamos las rocas contiguas a sus dos obras en Boa Nova, indiscutibles en la historia de arquitectura portuguesa del siglo XX.

Desde esa orilla del Atlántico, Siza no solamente elevó su arquitectura al campo del arte, cosa que no pasa con toda la arquitectura, sino que conquistó, a través de su obra, una proyección que se une al destino de la cultura de su

(nuestro) país, contribuyendo a su caracterización y reconocimiento en un contexto infinitamente más global.

Como dijo Keneth Frampton, la arquitectura de Siza, "es un espectro fluido que está en permanente proceso de creación y recreación, es no solo las circunstancias físicas en incesante mutación, sino también una situación abrasiva e intersubjetiva. Se trata al fin, de un frágil momento poético por el que se lucha sin pausa" 1.

Como los poetas, nos enseña su mundo personal, no en palabras, más bien en cuerpos que reflejan su progresiva evolución en el acto de proyectar. El trabajo de Siza es, por esto, reconocible en cualquier parte del mundo, y no solo por sus elegantes formas, ya que su elegancia es interna, intrínsecamente estructural: depende de

la sensibilidad con cada pre-existencia, control de luz, recorridos...

Pero la poética de Siza no se limita a la arquitectura –aquello a lo que él se refiere como "imagen que voltea incesantemente la realidad"–, está también presente en su obra gráfica, en la que, al margen de su utilidad directa como lenguaje complementario en la creación de arquitectura, se convierte en una actividad intelectual permanente: de trabajo, placer o comunicación.

Empezó dibujando en los brazos de un tío, que le sentaba en sus piernas, dándole papel y lápiz de color, enseñándole a dibujar caballos. Desde entonces no dejó de dibujar: los caballos y caballeros siguen levitando entre las fronteras de sus dibujos; ah! Su tío siempre dibujó fatal, cuenta Siza.



Así nació su gusto por las artes, quería ser escultor, en contra de la voluntad de su padre. Las manos buscaban el yeso, pero en esos años 50 del siglo pasado, un escultor en Portugal “era mirado de forma rara, como un extravagante”. El padre ingeniero, invirtió el tema; “por lo menos arquitecto”. El joven pensó en cursar arquitectura, cambiando posteriormente a escultura. No volvió a plantearse. Aún pintó un par de años, pero pronto lo dejó. Por un lado su tiempo era escaso y por otro “veía a los otros pintar mucho mejor”.

En mi actividad habitual utilizo el dibujo, sobretodo, con fines prácticos. Como ayuda para trabajar una idea. Como elemento de diálogo con otros interlocutores que intervienen en el proceso arquitectónico. Pero también lo utilizo como diversión. (...) El placer se encuentra sobretodo, en

las situaciones que de por sí ya son placenteras: el dibujo en las reuniones de amigos, en viajes. (...) Dibujar forma parte del encanto del viaje y sus pequeños descubrimientos. Los primeros dibujos siempre exigen más concentración, luego uno va libertando la mano y la mente. 2

Efectivamente, en sus cuadernos de tapa negra —cuidadosamente numerados— el arquitecto, nos muestra sus más íntimos estados de ánimo, impresiones sobre el mundo que le acompaña y, como en las acuarelas de Hugo Pratt, deja divagar su extenso imaginario, definiendo proyectos entre animales, ninfas, lugares...

Así, siendo Siza un creador, su inclinación natural lo impulsa a registrar e interiorizar el universo. No le son suficientes las líneas, planos, volúmenes o recorridos que definen la arquitecto-

tura. Va asimilando paisajes, gentes, espacios, siempre a través de la fluidez y seguridad de sus líneas, registrando la interpretación íntima de su visión, su forma de asimilar el real. En este “viaje” de sus ojos, la visión del mundo es abstracta, etérea, a veces realista o irónica; ¿como su obra? Desde su bolígrafo, hasta la retina, la búsqueda se transforma en materia prima con la cual cimentar espacios.

Apreendemos desmedidamente; o que aprendemos reaparece, disolvido nos riscos que depois traçamos. 3

Con sus discretos trazos negros, Siza mitificó el cuaderno A4 (también negro) y el bolígrafo Bic, asociándolos a la Escuela de Oporto y contagiando a compañeros y alumnos. En un documental sobre la rehabilitación

4 / "Cinzento" en Portugués significa gris.

5 / Referencia al día de inauguración del Museu de Serralves, donde los políticos fueran obligados a concentrarse, dado el ancho exiguo de la escalera.

6 / El dibujo es presentado –acompañando este texto– como imagen 3. Fue plegado, por quien lo encontró, separando y excluyendo el esquema de arquitectura, para enmarcar las figuras humanas.

7 / Prefacio del "Ensaio Sobre a Cegueira" (José Saramago).

8 / Fragmento del texto "o que a luz ao cair deixa nas coisas", Bernardo Pinto de Almeida, Álvaro Siza, *Desenhos*. Ed. BPI, 2003.



de Cidade Velha, Cabo Verde, se puede observar como la mente del arquitecto repentinamente vuela, alejándose de la charla sobre el proyecto para fijarse en una cabra, que inmortaliza, junto con apuntes de árboles y niños. Súbitamente, pierde el cuaderno, se pone muy nervioso. Cuando en su estudio, Siza pierde "el cuaderno", suele terminar en movilización general para localizarlo.

Naturalmente, en sus blocs viven otros materiales como el grafito o algún apunte con lápiz de color, a pesar de que el color surja de forma residual, ¿como en su (blanca) obra? No obstante, cuando es preguntado, sobre la ausencia de color en su obra, adjetivada irónicamente por algunos como "sizentista" 4, argumenta que la usa constantemente. Refiriéndose conceptualmente al color, Bernardo Pinto de Almeida relata: "El dibujo de Siza pertenece más a la orden de la escultura que al de la pintura" (...) "El dibujo del pintor quiere desde el inicio prever el color –aunque el dibujo no sea colorido–, designándole la tarea de relacionar líneas y volúmenes sugeridos en mutuo acuerdo. En el dibujo de Siza, así como en el de muchos escultores, la línea parece libertarse de su condición bidimensional para soltarse en el espacio, y así crear tridimensionalidades, para perderse en un espacio análogo al humano".

De esta forma, sus dibujos encuadran formas que deambulan entre otras formas, volúmenes (su arquitectura), recorriéndolos antes que éstos existan, para nosotros, claro, porque Siza los tendrá previamente trazados y profetizados en su mente, como si ya

fueran realidad. A través de delicadas líneas se pasea mentalmente dentro de sus edificios virtuales, que un día se harán arquitectura.

¿Cómo se explican de otra forma, la perspectiva desde las ventanas de sus obras y su visión premeditada? ¿El sorprendente "marco" sobre el jardín de Serralves al girar la "escalera de los ministros" 5 o la pequeña y precisa apertura al mar del Museu Ibêrê Camargo en Brasil?

Esas líneas nacen en casa, o en el estudio, restaurante, café, "donde sea"; casi siempre en el cuaderno, pero también en las servilletas o paquetes de tabaco. Hace unos años, en uno de los centenares de restaurantes anónimos de Matosinhos, un camarero (gracias, Sr. Agostinho) me enseñó la esquina de un mantel de papel que había recortado para guardar, como si hubiera guardado la firma de un futbolista. Me dijo que creía que era de Siza Vieira. Pidiendo mi confirmación, me contó que ese personaje dibujaba y fumaba frenéticamente. En ese trozo de papel –que meses después me regaló– la inconfundible línea de Siza había grabado dos figuras de "ángeles", que coexisten con la génesis de lo que vendría a ser años más tarde el proyecto del Museo Mimesis, en Paju Book City, Corea del Sur 6. Con dibujos como el de este mantel, conquista bases para definir su arquitectura. Pero estos bocetos de arquitectura no pueden ser disociados de sus dos ángeles de la guardia... no serían los mismos. Estos ángeles le permiten vagar, deambular por la imaginación, hasta materializar una idea. Su maestro finlandés Alvar Aalto, se perdía también inten-

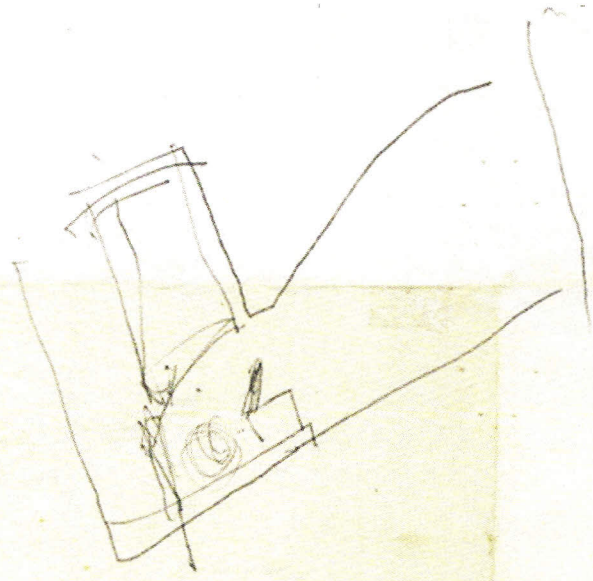
cionadamente en el proceso de dibujo, con el objetivo de ganar clarividencia y llegar a la solución para sus proyectos. No obstante, según Siza, el dibujo no tiene una relación directa con la arquitectura, pero agudiza la vista. En portugués, existen dos verbos diferentes para referirse a "mirar" (olhar) o "ver y entender" (ver). La formación del arquitecto le ejercita la capacidad de ver.

José Saramago dejó escrito, "*Se podes olhar, vê. Se podes ver, repara.*" 7

En este sentido, la obra de Álvaro Siza es un proceso mental, donde sensación, memoria e imaginación se complementan. Este proceso infinito, rechazando modas, da lugar a una poética que convierte su arquitectura en atemporal.

Otras veces los dibujos son de viaje, o de trabajo, porque sus viajes son casi siempre y cada vez más, de trabajo. El cuaderno de viaje es un buen instrumento que estimula para estar atentos a lo que nos rodea, adquiriendo el hábito de observar lo cotidiano, despertando nuestra curiosidad. Aquí, los trazos son rápidos, nerviosos, captan con ansia su interiorización del mundo ¿Cabe el Mundo en un cuaderno? El nos hace creer que sí, "como si el propio mundo, antes de ser grosor, sombra/luz, volumen, perspectiva, densidad de las cosas, hubiese tenido la simplicidad estricta de un dibujo" 8.

Hay otros trazos, aún más íntimos, paisajes, retratos –sobre todo de mujeres– que complementan su necesidad de dibujar. Es existencialmente importante, seguirá dibujando... y nuestros ángeles lo premiarán.



3. Dibujo encontrado en un restaurante en Matosinhos. Bolígrafo sobre mantel de papel.